

se encontrará uno solo que haya notado la menor diferencia entre las colas de unos y otros.

Con las mismas razones podemos responder á lo que dice el conde de Buffon sobre la falta de astas y de otras partes en el mayor número de los cuadrúpedos americanos; pues el buey, el carnero y la cabra conservan allí invariablemente sus astas, el perro y el puerco sus dientes, y los gatos sus uñas, como saben cuantos han estado en aquellos paises. Si el clima americano es tan contrario á los dientes y á las astas de los animales, habrian perdido á lo ménos una buena parte de ellas los descendientes de los cuadrúpedos que fueron trasportados al Nuevo-Mundo, tres siglos hace, y especialmente la posteridad de los lobos, de los osos y otros, que quizás pasaron de Asia á principios del primer siglo despues del diluvio universal. Si, por el contrario, la Zona Templada de Europa es mas propicia á los dientes que la Tórrida de América, ¿por qué la naturaleza dió á esta, y no á aquella, el tapir y el cocodrilo, los cuales en el número, en el tamaño, y en la atrocidad de los dientes escenden á todos los cuadrúpedos y reptiles europeos?

Finalmente, si hay en América algunos animales sin astas, sin dientes (1) y sin cola, no es por causa de la perversidad del clima, ni de la avaricia del cielo, ni por aquella imaginaria combinacion de elementos; sino porque Dios, cuyas obras son perfectas, y cuyos consejos debemos reverenciar humildemente, quiso hacerlo así, para que esa misma variedad sirviese á hermosear el universo, y á ostentar su infinita sabiduría y poder. Lo que en unos animales es perfeccion, en otros seria deformidad. En el

(1) Los solos cuadrúpedos americanos privados de dientes son los hormigueros, como en el continente antiguo lo son el pangolino, y el fatagino, cuadrúpedos de la India Oriental, cubiertos de escamas en lugar de pelo. Todos estos carecen de dientes, porque no los necesitan, manteniéndose solo de hormigas. El Criador los ha provisto de una lengua larguísima, con la que cogen las hormigas para tragarlas.

caballo es perfeccion tener la cola larga, en el ciervo tenerla pequeña, y en el pongo no tener ninguna.

En cuanto á lo que dicen nuestros filósofos acerca de la fealdad de los animales americanos, es cierto que entre tantos hay algunos cuya forma no corresponde á la idea que nos hemos formado de la belleza de las bestias. Pero ¿quién nos ha dicho que esta idea es exacta? ¿Y por qué no será imperfecta, y producto de la limitacion de nuestros conocimientos? ¿Y cuántos otros animales no podremos hallar en el antiguo continente, aun peor formados que todos los del nuevo, hablando en el sentido de aquellos escritores, y reverenciando la mano de Dios en todas sus obras! ¿Qué cuadrúpedo hay en América, que pueda compararse en la deformidad y desproporcion de los miembros al elefante, llamado monstruo de materia por el mismo conde de Buffon (1)? Aquella vasta mole de carne, mas alta que larga; aquella piel áspera, desnuda, y surcada de arrugas; aquella enorme trompa en lugar de nariz; aquellos largos dientes que salen de una feísima boca, y que se vuelven hácia arriba, al revés de lo que se nota en los demas animales; aquellas orejas vastas y polígonas; aquellas piernas, gruesas, torcidas, y desproporcionadamente pequeñas; aquellos piés informes, y con los dedos apenas bosquejados, y finalmente aquellos pequeñísimos ojos, y aquella ridícula cola en un cuerpo tan desmesurado, ¿no hacen del elefante un verdadero monstruo, segun las reglas que gobiernan la creacion animal? Busquen nuestros dos filósofos un ejemplo de esta clase entre las especies americanas. Las mismas reflexiones podrian aplicarse al

(1) „Considerando este animal, dice Bomare, con relacion á la idea que nos hemos formado de las proporciones, lo hallaremos mal proporcionado, por tener el cuerpo grueso y corto, las piernas inflexibles, y mal formadas, los piés redondos y torcidos, la cabeza gruesa, los ojos pequeños, y las orejas grandes. Puede decirse tambien que su ropaje contribuye á su fealdad. Tan extraordinario es por su estatura, como por sus piés, su trompa y sus colmillos.”

camello, á la girafa, al macaco, del cual dice el conde de Buffon que es de una deformidad espantosa; y no por esto debemos acusar al clima en que nacen, ni á la mano que los formó.

Lo que dicen aquellos dos escritores acerca de la menor ferocidad de las fieras americanas, en lugar de probar la malignidad del clima, no prueba sino su blandura y bondad. „En América, dice el conde de Buffon, donde el aire y la tierra son mas blandos que en Africa, el tigre, el leon y la pantera no son terribles sino en el nombre. Han degenerado sin duda, si es cierto que la ferocidad y la crueldad eran propiedades de su indole; ó por mejor decir, no han hecho mas que sufrir el influjo del clima. Bajo un cielo apacible, se ha apaciguado su naturaleza.” ¿Qué mas se puede desear en favor del clima de América? ¿Cómo hay pues quien alegue la menor ferocidad de las bestias americanas como prueba de su degeneracion, ocasionada por la malignidad del clima? Si el clima del antiguo continente debe reputarse mejor que el del nuevo, porque bajo aquel nacen las fieras mas terribles, por la misma razon el de Africa sera incomparablemente mejor que el de Europa. Esta objecion, de que ya he hecho uso, debe ser inculcada para mayor confusion de nuestros dos filósofos.

Pero estos escritores no tienen ideas exactas de las fieras americanas. Es cierto que el miztli, ó leon mexicano, no es comparable con los célebres leones de Africa. Esta especie ó no pasó al Nuevo-Mundo, ó fué estinguida por los hombres; pero en nada cede la fiera de América á las demas de su especie, ó leones sin melena del continente antiguo, como dice Hernandez, que conocia bien á unas y á otras. El tigre mexicano, sea ó no sea de la misma especie que el tigre real de Africa, pues esto no importa á la cuestion, es de una fuerza y ferocidad extraordinarias. No hay cuadrúpedo europeo ni americano que pueda resistirle. Ataca intrépidamente, y destroza los hombres, los ciervos, los toros, y aun los mas

horrendos cocodrilos, como testifica Acosta. Este docto escritor habla con admiracion de su arrojo y velocidad. Gonzalo de Oviedo, que habia viajado por muchos paises de Europa, y no ignoraba la historia natural, hablando de los tigres americanos, dice: „Son animales muy fuertes de piernas, bien armados de garras, y tan terribles, que, en mi juicio, no hay leon real que pueda competir con ellos en fuerza ni ferocidad.” El tigre es el terror de los bosques de América: cuando es adulto, no es posible amansarlo, ni cogerlo; solo se cogen los pequeños, y no pueden guardarse sin peligro, si no es en fortísimas jaulas de hierro ó de madera. Tal es la índole de aquellas bestias, llamadas cobardes por Mr. de Paw y por otros autores, que no supieron discernir las especies de cuadrúpedos de piel manchada.

Por otra parte, aquellos escritores se mostraron tan fáciles en creer todo lo que hallaron escrito acerca del tamaño, de la fuerza, y de la fiereza de los tigres reales, como obstinados en negar fe á lo que dicen de los americanos muchos testigos oculares. El conde de Buffon crée, porque lo refiere no sé quien, que el tigre real tiene trece ó catorce piés de largo, y cinco de alto; que hace frente á tres elefantes; que mata á un búfalo, y lo arrastra á una gran distancia, y otras maravillas, á qué no se puede dar crédito sino en virtud de una fuerte prevencion en favor del antiguo continente. Si algunos autores fidedignos contasen del tigre americano una pequeña parte de tan extraordinarias proezas, su autoridad seria desechada como si refiriesen fábulas ridiculas [1]. Lo que se lee en Plinio de la industria de los cazadores en quitar á la hembra del tigre sus hijos, y de la paciencia con que ella los va recobrando uno á uno, y lo que dice Mr. de Bomare del combate que se vió el año de 1764 en el bosque de Windsor en Ingla-

[1] Basta saber el caso que hacen los dos citados filósofos del testimonio de Mr. de la Condamine sobre los tigres americanos, á pesar de la estimacion general de que goza aquel sabio matemático.

terra, entre un ciervo, y un tigre traído del Asia para el duque de Cumberland, y del cual salio vencedor el ciervo, hacen ver que la ferocidad de aquel cuadrúpedo asiático no es tanta cuanta la representan el conde de Buffon y Mr. de Paw.

Los lobos americanos no son menos fuertes, ni ménos atrevidos que los del mundo antiguo. Aun los ciervos, que, segun Plinio, son los mas tímidos de todos los animales, en México tienen tanta audacia, que muchas veces atacan á los viajeros, como dice el Dr. Hernandez, y es notorio en aquel reino. Yo mismo he visto los estragos que hizo en mi casa un ciervo casi domesticado, en una pobre americana.

Pero sean pequeños informes, y pusilánimes los cuadrúpedos de América: concedamos tambien que de este principio se deba inferir la bondad del clima del antiguo continente: no por esto se me persuadirá jamas que aquel mismo principio forma una prueba completa de la malignidad del nuevo. Seria necesario manifestar en los reptiles y en las aves la misma degradacion que en los cuadrúpedos [1]. Mr. de Paw dice, hablando de los cocodrilos americanos, cuya ferocidad es tan notoria, que "parece, por las observaciones de Mr. de Pratz y otros viajeros, que no tienen el furor y la impetuosidad de los de Africa;" pero el Dr. Hernandez, que conocia unos y otros, no encontró la menor diferencia entre ellos. Acosta dice que el americano es ferocísimo, pero lento; mas esta lentitud no se entiende del movimiento progresivo en línea recta, sino de las vueltas de un lado á otro, pues en el primero es

[1] El conde de Buffon dice que cuando se habla de aves no se debe hacer caso del clima; pues "pudiendo pasar fácilmente de un continente á otro, es imposible distinguir los que á cada uno pertenecen." Pero como la causa de los viajes que hacen es el frio ó el calor del clima, que procuran evitar, no es extraño que las aves americanas permanezcan en su pais, donde pueden huir de todos los escesos de temperatura, hallando por do quiera el alimento de que necesitan. Lo cierto es, que las aves mexicanas no trasmigran al continente antiguo.

extraordinaria su velocidad, y en el segundo es torpe y pesado, como el africano, por causa de la inflexibilidad de las vértebras. El Dr. Hernandez afirma que el *acuetzpalin*, ó cocodrilo mexicano, huye de los que lo persiguen, y persigue á los que huyen, aunque esto sucede mas frecuentemente que aquello. Plinio cuenta lo mismo del cocodrilo africano [1]. Finalmente si se comparan los datos que reunieron estos dos naturalistas sobre aquel gran anfibio, se verá que no hay la menor diferencia, ni aun de tamaño, entre los que producen los dos continentes [2].

En cuanto á los pájaros, Mr. de Paw solo habla del avestruz, y esto tan de ligero como hemos visto. Tomó sin duda el partido de callar, porque en esta parte vió su causa perdida; pues ora se considere el número y la variedad de las especies, ora la intrepidez, ora la hermosura del plumaje, ora la escelencia del canto, no hay duda que las aves americanas son superiores á las de todos los paises de la tierra. He hablado en otra parte de su inmensa muchedumbre. Son innumerables las especies que se ven en los campos, en los bosques, en los rios, en los lagos, y aun en los pueblos. Gemelli, que habia dado la vuelta al mundo, y habia estado en los mejores paises de Asia, Africa y Europa, dice que no hay region en el universo que pueda compararse con México en la hermosura y variedad de sus aves. Véase lo que dicen los historiadores de la Nueva Francia, de la Luisiana, del Brasil, y de otros paises del Nuevo-Mundo.

De la fuerza y animosidad que los distinguen dan testimonio muchos escritores fidedignos. El Dr. Hernandez, que tanta experiencia tenia en las aves de rapiña, por

(1) "Terribilis hæc contra fugaces bellua est, fugaz contra insequentes."—*Lib. VIII, cap. 25.*

(2) Plinio dice que el cocodrilo africano suele tener 18 codos de largo: el D. Hernandez dice que el americano llega comunmente á la longitud de 7 pasos. Si se calculan estas medidas, se verá que es poquísimas la diferencia, y que si hay algun esceso, está en favor del americano.

haber estado muchos años en la corte de Felipe II, cuando la halconeria era la caza favorita de los nobles, dice, hablando del *cuauhtotli*, ó sacre mexicano, que todos los pájaros de esta clase son mejores y mas animosos en México, que en el antiguo continente [1]. Tan conocida fué desde el principio la escelencia de los halcones de aquel pais, que Carlos V mandaba llevar cada año cincuenta á su corte, y otros tantos de la isla de Santo Domingo, como cuenta Herrera. Acosta dice que se regalaban á los magnates de España halcones de México y del Perú, por ser muy apreciados. El mismo historiador refiere "que el condor ó buitre americano es de un tamaño enorme, y de tan extraordinaria fuerza, que no solo destroza una oveja, sino tambien un ternero;" y D. Antonio Ulloa asegura que de un aletazo echa al suelo á un hombre [2]. El Dr. Hernandez dice que el *itzcuauhtli*, ó águila real de México, ataca á los hombres, y aun á los mas feroces cuadrúpedos. Si el clima de América hubiera privado á los cuadrúpedos de la fuerza y del valor, sin duda hubiera producido el mismo efecto en las aves; pero por el testimonio de los mencionados autores y de otros, todos europeos y dignos de fe, consta que léjos de ser débiles y pusilánimes, esceden en intrepidez y fuerza á las de todas las regiones conocidas.

En cuanto á su belleza, no niegan esta ventaja á la América los autores que tanto se han empeñado en vilipendiarla. En vano lo harian, cuando tantos testimonios respetables confirman la hermosura de los pájaros que allí se crian. Quien quiera formarse

[1] "Fateor accipitrum omne genus apud hanc Novam Hispaniam Jucatanicamve provinciam repertum præstantius esse atque animosius, vetere in orbe natis."—*De avibus Novæ Hisp. cap. 92.*

[2] El condor es tan grande que tiene de 14 á 16 piés de una á otra estremidad de las alas estendidas. Mr. de Bomare dice que es comun á los dos continentes, y que los suizos lo llaman *Laemmer-geyer*. Como quiera que sea, hasta ahora no se ha visto en el mundo antiguo un ave de rapiña que pueda compararse en tamaño y fuerza con el condor americano.

alguna idea de ella, consulte los escritos de Oviedo, Herrera, Acosta, Ulloa, y otros autores europeos que hablan de lo que ellos mismos han visto. "En México, dice Acosta, hay gran abundancia de pájaros, adornados de tan escelentes plumas, y tan finas, que no se hallan semejantes en Europa."

Es verdad, dicen algunos, que los pájaros americanos esceden á los nuestros en la belleza de las plumas; pero nó en la escelencia del canto, en lo que los nuestros son superiores. Así hablan dos escritores italianos [1], tan doctos en ciertas materias especulativas, como ignorantes en las cosas de América. Bastaria á confundirlos el testimonio del Dr. Hernandez que copio en la nota [2]. Aquel escelente observador, despues de haber oído los mejores ruseñores en la corte de Felipe II, oyó muchos años al *centzontli*, ó poligloto, al cardenal, al tigrillo, al *cuillacochi*, y otras aves canoras, comunes en México, y no conocidas en Europa, ademas del ruseñor, el gilguero, la calandria, y otros comunes á los dos continentes. Entre todos los pájaros apreciados en Europa, el ruseñor es el generalmente preferido, y sin embargo, el de América es mejor, como dice Mr. de Bomare. "El ruseñor de la Luisiana, dice, es el mismo de Europa; pero aquel es mas familiar, canta todo el año, y tiene mas variedad de sonos." Hé aquí tres grandes ventajas del pájaro americano sobre el europeo. Pero aunque no hubiese en América ruseñores, gilgueros, ni ningun otro de

[1] El autor de cierta disertacion metafísico-política sobre la *proporcion de los talentos y sobre su uso*, en la que dice tales despropósitos sobre América, y se mostró tan ignorante de todo lo relativo á aquella parte del mundo, como el niño mas idiota. El otro es el autor de unas fabulillas italianas en que finge una conversacion entre un pájaro americano y un ruseñor.

[2] "In caveis, quibus detinetur, suavissime cantat; nec est avis ulla, animalve cujus vocem non reddat luculentissime, et exquisitissime æmuletur. Quid? Philomelam nostram longo superat intervallo, cujus suavissimum concentum, tantopere laudant, celebrant, que vetustí auctores, et quidquid avicularum apud orbem nostrum cantu auditur suavissimum."—*De Avibus Novæ Hisp. cap. XXX.*

los que se estiman en Europa por su canto, bastaria el *centzonli*, ó poligloto para no tener nada que envidiar á ningun pais del globo [1]. Puedo asegurar á nuestros filósofos antiamericanos, que cuanto dice el Dr. Hernandez acerca de la superioridad de aquel pájaro con respecto al ruiseñor, es la pura verdad, y tan conforme á la opinion de los europeos que han estado en México, como á la de los Mexicanos que han estado en Europa. Ademas de la singular dulzura de su canto, de la prodigiosa variedad de sus sonos, y de la donosa propiedad de remedar las diferentes voces de animales que oye [2], lleva al ruiseñor la ventaja de ser mucho mas comun, y de condicion mas apacible. Su especie es una de las mas numerosas de aquellos paises. Si yo quisiese discurrir á la manera de Mr. de Paw, podria añadir, para probar la bondad del clima de América, que algunas aves que no se aprecian en Europa por su canto, allí lo tienen bastante agradable.

“El gorrion, dice Valdecebro, autor europeo, no canta en España, y en México canta mejor que el gilguero [3].

Lo que digo de los pájaros cantores se aplica á los que imitan el habla del hombre; pues las especies de papagayos americanos son mucho mas numerosas que las de los africanos y asiáticos [4].

Pero pues estoy hablando de pájaros, quiero, ántes de dejar este asunto, hacer una reflexion que no me parece inoportuna.

[1] Linneo llama al *centzonli* *Orfeo*; otros *mocqueur*, ó burlon.

[2] Mr. Barrington, vicepresidente de la Real Sociedad de Lóndres, dice en una obra muy curiosa sobre el canto de las aves, presentada por él á aquella docta asamblea, que oyó á un poligloto, el cual en el espacio de un solo minuto remedó las voces de cinco aves diferentes.

[3] Valdecebro en su obra *Gobierno de las Aves*, lib. V, cap. 29. El gorrion americano, aunque semejante al de Europa, es de diversa especie.

[4] “Hay en América una gran variedad de papagayos, especialmente en los Andes del Perú, y en las islas de Puerto Rico y Santo Domingo.”—*Acosta lib. IV, cap. 35*. En las costas mexicanas del mar pacífico son mas numerosos que en las islas.

No hay animal americano sobre el cual hagan mas aspavientos nuestros filósofos que el perico ligero, á causa de su extraordinaria lentitud, é incapacidad de movimiento. ¿Qué diriamos si hallásemos un ave semejante? Este seria sin duda el animal mas irregular de todos; pues la pereza y la inercia desdican mas del ave que del cuadrúpedo. ¿Y dónde se encuentra este pájaro? En el antiguo continente, según el conde de Buffon, el cual dice que el *dronte* de las Indias Orientales es entre las aves, lo que entre los cuadrúpedos el perico ligero. “Parece, añade, una tortuga vestida con los despojos de un ave, y la naturaleza, concediéndole los inútiles adornos de las alas y la cola, parece haber querido aumentar con nuevos estorbos la irregularidad de sus movimientos, y la inercia de su cuerpo, y hacerle mas enojoso su pesado volúmen, recordándole que es pájaro.”

De todo lo que llevo dicho se infiere claramente que ni el cielo de América es avaro, ni su clima contrario á la generacion de los animales, ni la materia escasea, ni la naturaleza ha empleado una escala de dimensiones diferente de las del mundo antiguo: por fin, que es un error, ó por mejor decir, un conjunto de errores cuanto el conde de Buffon y Mr. de Paw dicen sobre la pequeñez, la irregularidad y los defectos de los cuadrúpedos americanos; lo cual, aun siendo cierto, de nada serviria para probar la malignidad del clima de aquel vasto continente. Veamos ahora si han hablado con mas acierto en lo que dicen sobre la imaginaria degradacion de los cuadrúpedos trasportados de Europa.

ANIMALES TRASPORTADOS AL NUEVO-MUNDO.

“Todos los animales trasportados al Nuevo-Mundo, dice el conde de Buffon, como el caballo, el asno, el toro, el carnero, la cabra, el perro y el puerco, son considerablemente mas pequeños allí que en Europa; y esto sin escepcion.” Si buscamos la prueba de una regla tan general, no halla-

remos otra en toda la Historia Natural de aquel filósofo, sino que algunos de los cuadrúpedos del mundo antiguo trasportados al Canadá, son mas pequeños en aquella parte de América que en Francia. “Los animales europeos y asiáticos, dice Mr. de Paw, que se han llevado á América, inmediatamente despues de su descubrimiento, han degenerado; su corpulencia ha disminuido, y han perdido una parte de su instinto y de su índole; los cartilagos y las fibras de sus carnes se han vuelto mas gruesas y rígidas.” Tal es la conclusion general de aquel autor; veamos ahora sus pruebas. “1. La carne de buey es tan fibrosa, que apenas se puede comer en la isla Española. 2. Los puercos de la isla de Cubagua mudaron en breve de forma, en tales términos que era imposible reconocerlos: las uñas les crecieron hasta tener un palmo de largo. 3. Las ovejas sufrieron una gran alteracion en la Barbada. 4. Los perros trasportados de nuestros países perdieron la voz, y cesaron de ladrar en la mayor parte del nuevo continente. 5. El frio del Perú desconcertó, en los camellos que se llevaron de Africa, los órganos de la generacion.” Tales son los argumentos de que se valen nuestros filósofos para pronunciar la degradacion de los animales introducidos en América, despues de su descubrimiento: argumentos que, aunque fuesen verdaderos, no bastarian á establecer una opinion tan general; porque ¿qué importa que la carne de buey sea tan fibrosa en Santo Domingo, si en casi todos los otros países de América es buena, y en algunos, como en todos los de México situados en la costa del mar pacífico, tan excelente quanto la mejor de Europa, y quizás superior? ¿Qué importa que las ovejas hayan sufrido alguna alteracion en la Barbada, y en algunos países demasiado calientes, si en los templados de México y de la América Meridional se conservan como fueron de España? ¿Qué importa que los puercos se hayan desfigurado en Cubagua, isla miserable, privada de agua, y de todo lo necesario á la vida, si en el resto de la América han adquirido, según

Mr. de Paw, una corpulencia extraordinaria, y su carne se ha perfeccionado en tales términos, que los médicos la prescriben á sus enfermos, como la mas sana que puedan comer? Ahora pues, si el haberse desfigurado los puercos en Cubagua no prueba que el clima de América les sea contrario, ¿por qué el detrimento de las ovejas en la Barbada, la fibrosidad de la carne de buey en Santo Domingo, y la disminucion de algunos cuadrúpedos en Canadá han de probar que el clima de América es en general contrario á la generacion de los animales, á su corpulencia y á su instinto?

Si esta lógica fuese admisible, mas fuertes serian los argumentos de que yo podria echar mano contra el clima del antiguo continente, sin servirme de otras armas que las que me suministra el conde de Buffon en su Historia Natural. Los camellos no han podido multiplicarse en España, como dice el mismo autor, aunque aquel clima sea, de todos los de Europa, el ménos contrario á su naturaleza. Los toros han degenerado en Berbería, y en Islandia han perdido las astas. “Las ovejas, dice Buffon, se han alejado de su ser primitivo en nuestros países,” y en todos los calientes del mundo antiguo han mudado la lana en pelo. Las cabras han disminuido de volúmen en Guinea y en otras partes. Los perros en Laponia son pequenísimos y disformes, y los de los climas templados, si pasan á los frios, dejan de ladrar, y despues de la primera generacion nacen con las orejas derechas. Por las relaciones de los viajeros consta que los mastines y galgos, y las otras razas de perros europeos, llevados á Madagascar, á Calicut, á Madure y á Malabar, degeneran despues de la segunda ó tercera generacion, y que en los países escesivamente calientes, como la Guinea y el Senegal, esta degradacion es mucho mas pronta, pues apenas pasan tres ó cuatro años, pierden el pelo y la voz. Los ciervos han perdido la mitad de su corpulencia en los países montuosos, cálidos y secos, como en Córcega y Cerdeña. Si á estas y otras noticias que nos da el

conde de Buffon, queremos añadir las que suministran otros autores, ¡cuántos argumentos no pondríamos á nuestros filósofos, algo mas sólidos y decisivos que los suyos! ¡cuántas pruebas de que la degeneracion animal ha sido mayor en el continente antiguo que en el nuevo! Pero para que se vea la exageracion y la falsedad de sus ejemplos, examinemos una á una todas las especies de animales asiáticos y europeos, trasportados al Nuevo-Mundo, y que han degenerado allí, segun aseguran aquellos dos escritores.

CAMELLOS.

“De todos los cuadrúpedos llevados á América, dice Mr. de Paw, los que mas han prosperado han sido los camellos. A principios del siglo XVI pasaron algunos de Africa al Perú, donde el frio les desconcertó los órganos destinados á la reproduccion, y no dejaron posteridad.” Pero, disimulando el error cronológico en que incurre, porque no hace al caso, si el frio fué la causa de la destruccion de los camellos en América, lo mismo sucederia en Europa, especialmente en los países del Norte, en los que el frio es sin comparacion mucho mayor que en cualquiera parte del Perú. Acuse Mr. de Paw á los que quisieron aclimatar aquellos animales en regiones poco análogas á su naturaleza, y no acuse á la América, en cuya estension hay tierras cálidas y secas, como las que necesita el camello para subsistir. La misma esperiencia se hizo en España, y no tuvo buen éxito, y no habrá quien niegue que el clima de esta península es de los mas templados y benignos de Europa. El conde de Buffon opina que aquellos útiles cuadrúpedos podrian fácilmente propagarse en América y en España, si se tomasen las precauciones convenientes, y yo no dudo que prosperarian en la Nueva Galicia. Por lo demas, es falso que los camellos trasportados al Perú no dejasen posteridad; el P. Acosta que estuvo allí pocos años despues, asegura haber-

los visto multiplicados, aunque no tanto como era de desear.

TOROS.

Esta es una de las especies de animales que nuestros filosofos creen degradadas en América, y á las que supone ser contrario aquel clima. Pero si el ganado vacuno ha perdido una parte de su corpulencia en el Canadá, como afirma el conde de Buffon; y si en Santo Domingo se ha hecho fibrosa su carne, segun la opinion de Mr. de Paw, al ménos no ha sucedido así en la mayor parte de los países del Nuevo-Mundo, en los cuales la muchedumbre y gran tamaño de aquellos animales, y la bondad de su carne, manifiestan cuan favorables sean aquellos climas á su generacion. Su prodigiosa multiplicacion en América se halla atestiguada por muchos autores europeos, antiguos y modernos. El P. Acosta cuenta que en la flota en que él volvió á Europa el año de 1587, esto es, sesenta años, poco mas ó ménos, despues de introducidos en México los primeros toros y vacas, se enviaron á España 64,360 cueros de aquel país, y 35,444 de Santo Domingo, cuyo clima parece á Mr. de Paw tan opuesto á su prosperidad. Yo no dudo que si se comparase el número de toros y vacas llevadas del antiguo continente al nuevo, con el de cueros que América ha enviado á Europa, se hallarian mas de 5,000,000 de cueros por cada uno de aquellos animales. Valdecebro, escritor español de la órden de Santo Domingo, que vivió muchos años en México á mediados del siglo pasado, refiere, como un hecho notorio, que las vacas de D. Juan Orduña, caballero Mexicano, dieron en un año 36,000 terneros, lo que supone un rebaño de 200,000 entre toros y vacas. En el día hay sugetos que poseen 50,000 cabezas de este ganado. Pero nada prueba tanto la estupenda multiplicacion de estos animales, como el precio á que se venden en aquellos países en que son necesarios para el sustento del hombre y los trabajos del campo, y donde en razon de la abundancia de los me-

tales preciosos, todo se vende caro (1). Para decirlo en pocas palabras, los toros se han multiplicado en México, en el Paraguay, y en algunas otras regiones del Nuevo-Mundo, mucho mas que en Italia, que mereció de los escritores latinos el epíteto de *armen'osa* (2).

Por lo que hace al tamaño de los toros y vacas de aquel país, fácil es averiguar la verdad, viniendo tantos buques cargados de cueros á los puertos de Europa (3). Mande Mr. de Paw, ó algun otro de los que siguen su opinion, medir cincuenta ó sesenta de aquellos cueros, y si resultan mas pequeños que los comunes de Europa, confesaremos que el clima de América ha reducido la corpulencia del ganado vacuno, y que la materia ha escaseado en el Nuevo-Mundo. De lo contrario, tandrán ellos que confesar que son falsas sus noticias, mal fundadas sus observaciones, y fantástico su sistema; y para demostrar que no debemos tener mucha confianza en sus datos, citaremos á Gonzalo de Oviedo, uno de los antiguos pobladores de Santo Domingo, donde residió muchos años. Hablando de los bueyes de aquella isla, cuya carne no puede comerse, segun Mr. de Paw, dice aquel escritor: “Los ganados son aquí mayores y mas hermosos que todos los de España, y como el aire es

tan suave, y nunca hace frio, jamas enflaquecen los bueyes, y nunca adquiere mal sabor su carne.” El conde de Buffon afirma que los países frios son mas favorables á estos animales que los calientes; lo contrario se verifica en México. La carne de vaca de las tierras marítimas, que son generalmente cálidas, es tan delicada, que se suele enviar de regalo á la capital, aunque la distancia es de 250 á 300 millas.

CARNEROS.

El conde de Buffon confiesa que el ganado lanar ha prosperado en los países calientes y frios del nuevo continente; pero añade que esta prosperidad consiste solo en la multiplicacion, pues los individuos son mas flacos, y su carne ménos jugosa y tierna que en Europa. En todo esto manifiesta que sus informes son muy errados. En los países cálidos de América no prosperan comunmente los carneros, y la carne de los castrados es mala; de lo que no debemos maravillarnos, pues todo clima caliente es tan opuesto á estos animales, que, segun Buffon, les hace mudar la lana en pelo. En los climas frios y templados de México se han multiplicado en proporcion mas que los toros y vacas; su lana es en algunas partes tan fina como la mejor de España, y su carne tan gustosa como la mejor de Europa. La propagacion de los carneros en América es casi increíble. El P. Acosta asegura que ántes de su viaje al Nuevo-Mundo habia allí hacendados que poseian de 60 á 100,000 cabezas, y hoy se ven en México sugetos que tienen 400, 500, y aun 600,000. Los europeos que no han visto aquellos países podrán dudar de estos datos; pero yo no osaria presentarlos al público, á no estar seguro de que es imposible desmentirlos. Valdecebro dice que D. Diego Muñoz Camargo, noble Tlaxcalteca, de quien he hecho mencion en otra parte, tuvo en diez años 40,000 cabezas de ganado, de solas diez ovejas. ¿Cómo podria verificarse esta excesiva multiplicacion bajo un clima contrario? En cuanto al tamaño, aseguro que no he visto

(1) En los contornos de la capital de México, á pesar de estar muy poblados, se vende un buen par de bueyes para el arado por 20 pesos: en los de Guadalupe, capital de la Nueva-Galicia, por 12 ó 14. Aun son mas ínfimos los precios en otros puntos del territorio mexicano. En el rio de la Plata es aun mas numeroso este ganado. Segun persona fidedigna, hay en aquellas provincias 5,000,000 de toros y vacas en rebaños, y cerca de 2,000,000 salvajes.

[2] Timeo, autor griego, y Varron, citados por Aulo Gellio (Noct. Attic. lib. XI, cap. I), dicen que Italia fué llamada así por la abundancia de bueyes, siendo el nombre de este animal en griego *trahoi*, por lo que dice Gellio que Italia quiere decir *armen'osissima*.

(3) Todos saben que el mayor comercio de cueros se hacia en el Paraguay, y yo sé por persona práctica y fidedigna, que los que se envian de aquel país á España, tienen por lo comun tres varas de largo, cuando ménos, y muchos llegan á cuatro. No creo que haya tres países en Europa en que los bueyes adquieran tan desmesurada dimension.

en ningún país del mundo carneros mayores que los de México.

CABRAS.

El conde de Buffon, aunque tan empeñado en proibir los animales de América, confiesa que las cabras se han aclimatado bastante bien en algunos de aquellos países, y que se multiplican más que en Europa; pues aquí dan en un parto uno ó dos cabritos, y allí suelen dar tres, cuatro, y á veces cinco. Mr. de Paw, que da tan justamente á Buffon el título de *Plinio de la Francia*, y quiere que en tratando de animales se respete su autoridad, como la de quien ha pasado revista á todos los de la tierra, debería haber considerado esta y otras noticias de aquel sabio naturalista, ántes de ponerse á escribir sobre los animales americanos.

PUERCOS.

No están de acuerdo en este punto aquellos dos escritores; pues el conde de Buffon coloca al puerco entre los animales que han degenerado en América, y Mr. de Paw asegura al contrario, que adquiere en el Nuevo-Mundo una corpulencia extraordinaria, y que su carne se perfecciona. Esta contradicción nace de no distinguir los países. Puede ser, aunque yo lo ignoro, que haya algunos en que el puerco ha perdido parte de su volumen; pero lo cierto es que en México, en las islas Antillas, en Tierra Firme, y en otras partes de América, los puercos son tan grandes como en Europa, y que en la isla de Cuba hay una raza de mucha mayor corpulencia, como consta á todos los que han estado en aquellas regiones. Nuestros filósofos pueden, si gustan, informarse de muchos escritores europeos que han visto los puercos de Toluca, de la Puebla de los Angeles, de Cartagena, de Cuba &c., y tendrán datos acerca de su excesiva multiplicación, y de la escelencia de su carne (1).

[1] "Es cierto, dice el P. Acosta, que los puercos se han multiplicado considerablemente en toda la América. En Cartagena y en otros muchos países se

CABALLOS Y MULAS.

En nada de cuanto dicen el conde de Buffon y Mr. de Paw, acerca de los animales americanos, ofenden tanto á la verdad, como en suponer la degradación de los caballos en aquellos países. De estos dice el P. Acosta "que en muchas partes de América han prosperado y prosperan, y hay razas tan buenas como las mejores de España, no ménos para la carrera y el lucimiento, que para el viaje y la fatiga." Este testimonio de un europeo tan crítico, tan imparcial y tan práctico en las cosas de América y de Europa, vale más que todas las declamaciones de aquellos filósofos contra el Nuevo-Mundo. El teniente general D. Antonio Ulloa, docto matemático español, habla con admiración de los caballos que vió en Chile y en el Perú, y celebra con especialidad los llamados en Chile *Aguilillas*, por su extraordinaria velocidad, y los *Parameros*, que en la caza de ciervos corren agilísimamente con el jinete encima, por los puntos más ásperos y difíciles de los montes. El mismo asegura haber montado muchas veces uno de los *Aguilillas*, el cual no era de los mejores de su raza, y andaba más de quince millas en 57 ó 58 minutos. En México hay una indecible cantidad de caballos y mulas: su gran número puede inferirse de su precio. En tiempo de la conquista valía un caballo ordinario mil pesos, y hoy se compra uno bueno por diez ó doce (1). Su tamaño es el del caballo común de Europa: raras ve-

come su carne fresca, reputándola tan sana como la del carnero castrado. En otros se ceban con maíz, y engordan extraordinariamente. En Toluca, en Parí y en otras partes, se preparan muy bien el tocino y los jamones." El conde de Buffon, después de haber colocado al puerco en el número de los animales degenerados de América, dice que han prosperado bien en aquel país.

[1] En la Nueva Galicia se compra un caballo mediano por cuatro pesos, una mula por seis, y una yeguada de veinticuatro cabezas, con el padre, por cincuenta. En Chile se tiene por un peso uno de los caballos que van al trote, los cuales son los que más aprecia la gente del campo, por su fuerza y extraordinaria agilidad.

PERROS.

ces se ve en México un caballo tan pequeño como los esclavones de Italia, ó como los de Islandia y la Gran India, si es cierto lo que de estos dicen Anderson, Tavernier y otros autores. Su fuerza es tal, que es muy común en los habitantes de aquellos países hacer un viaje de 70, 80, y aun más millas, sin mudar de caballo, ni parar, andando siempre á buen paso y por caminos muy difíciles. Los de silla, aunque comunmente capones, son muy fogosos. Las mulas, que en casi todo el territorio de México sirven al tiro y á la carga, son también, en cuanto al tamaño, semejantes á las europeas. Las de carga, que van en recuas, suelen llevar cerca de 500 libras de peso: su jornada ordinaria no pasa de 12 á 14 millas, por ser este el uso de los arrieros; pero de este modo hacen viajes de 800, 1,000, y aun de 1,500 millas. Las de coche van al paso común de la posta de Europa, aunque el carruaje lleva un peso muy considerable, que es el equipaje de los viajeros; sin embargo de lo cual, hacen viajes muy largos, caminando 30 millas diarias, á lo ménos. Las de silla sirven para los viajes más largos. Es común ir en mula de México á Guatemala, que distan cerca de 1,000 millas, por un camino en gran parte montuoso y áspero, y andando cada día más de 30 millas. Todo esto, que demuestra el error de nuestros filósofos acerca de la degradación de aquellos cuadrúpedos, es público y notorio en América, y conforme á lo que escriben muchos autores europeos. Concluiré con una observación que me parece probar de un modo irrefragable la multitud y escelencia de los caballos americanos. Entre tantas cosas como los europeos establecidos en América hacen venir de su país, á efecto del amor que le conservan, no sé que de doscientos años á esta parte hayan enviado á pedir caballos de España; á lo ménos puedo asegurarlo de México: por el contrario, es sabido que muchas veces se envían caballos americanos á España, para regalo de los magnates, y aun del mismo rey Católico.

Es grande el despropósito que, entre otros muchos, dice Mr. de Paw acerca de los perros americanos. "Los perros que se llevan de nuestros países pierden en breve la voz, y dejan de ladrar en la mayor parte de las regiones del nuevo continente." Los americanos se reirán de muchos errores de Mr. de Paw; pero al llegar á este que acabo de citar, soltarán la carcajada. Aunque concediésemos la degradación de los perros en el Nuevo-Mundo, nada se inferiría contrario á su clima que no pudiera aplicarse al del antiguo; pues según Mr. de Buffon, los perros llevados de los climas templados á los fríos de Europa, pierden la voz, y en los muy cálidos, pierden también el pelo. Esta aserción se apoya en la experiencia hecha con los perros europeos llevados á varias partes de Asia y Africa, cuya degradación, dice aquel filósofo, ha sido tan rápida en Guinea, y en otros países calientes, que al cabo de tres ó cuatro años, quedan enteramente pelados y mudos. No se atreve Mr. de Paw á decir otro tanto de América; pero aun lo que dice es falsísimo. ¿Donde están esos países americanos en que pierden la facultad de ladrar los perros llevados de Europa? ¿Cuál es el autor en cuyo crédito se funda tan absurda fábula? La mayor parte del territorio de América, en que hay perros europeos, es el que los españoles conquistaron, y yo no he oído decir que se haya observado en ninguna de sus partes semejante fenómeno. Ni entre los autores europeos que han notado las particularidades de América, ni entre los muchos americanos que se hallan actualmente en Europa, y que proceden de todas las regiones de aquella parte del mundo, he hallado uno solo que confirme la anécdota de Mr. de Paw. Lo que sabemos por los escritores americanos, y por muchas personas que conocen prácticamente aquellos países, es que los perros no padecen nunca de rabia en el Perú, en Quito, en Chile y en otras muchas partes del Nuevo-Mundo. Si en los domi-